

Si importantes y trascendentes son las presidencias ¿qué diremos de los pequeños participantes de nuestra Semana Santa? Ellos son el fermento, promesa del mañana de nuestras procesiones. Cuando un niño ha desfilado, siquiera una sola vez en alguna de ellas, ora vestido de vesta, ora de armado, de angelito, de arreglador, de samaritana? o de cualquier otra cosa, ya no podrá olvidar de por vida "su" Semana Santa. Conjunción sublime de los Misterios de la Pasión de Cristo, de tanto hermoso arte, de tantas bellezas y emociones, los pequeños actores perciben impresiones eternas.

Pese a su natural inquietud y vivacidad, los niños deben seguir figurando en nuestros desfiles pasionarios, especialmente en la procesión de la Bajada del Calvario, donde ellos están en sus glorias.

Hay otros "pasos" también de niños, como la Verónica, la Oración del Huerto, el "Balcón"...

Admiremos a los niños de la Bajada del Calvario que tan precozmente toman parte en nuestra Semana Santa. Cuanto más pronto empiecen a vivir sus inquietudes, hasta más tarde —mientras el cuerpo aguante— las conservarán.

